



3.

El plano de la ciudad

## Toda ciudad tiene un origen

Los primeros asentamientos estables surgen en el Neolítico, cuando el ser humano se hace sedentario con las prácticas agrícolas. En algunos de ellos, pudo ocurrir que las condiciones favorables de suelo y clima proporcionaran abundantes recursos alimenticios, incluso excedentes, por lo que parte del grupo pudo dedicarse a otras tareas. Entre ellas pudieron darse la de administrar los excedentes, intercambiarlos por otros productos de otras poblaciones o velar por los intereses generales de la comunidad. Así, con el tiempo, algunos de estos poblamientos rurales fueron creciendo hasta convertirse en grandes y complejos centros de actividades variadas, donde existían tareas específicas o profesiones urbanas como comerciantes y artesanos. Esta nueva forma de organización social era más eficiente y proporcionaba más seguridad, por lo que las ciudades comenzaron a florecer y a extenderse por diferentes lugares de la geografía.

Siempre existen unas razones por las que una población humana se asienta en un lugar y no en otro. En un primer momento, son muy determinantes los aspectos físicos como el clima, el relieve, la disponibilidad de agua y de recursos naturales, así como las características del suelo. Lógicamente, a la hora de escoger un lugar donde vivir es preferible hacerlo en territorios con temperaturas suaves, régimen de lluvias

equilibrado, existencia de agua y alimentos esenciales para la vida, así como abundancia y diversidad de recursos naturales para el desarrollo de las actividades propias de las sociedades humanas. En este sentido, y puesto que la agricultura es consustancial a un estilo de vida sedentario, la fertilidad del suelo ha sido un factor prioritario en la elección de los asentamientos de las poblaciones.

Sin embargo, existen otros factores y circunstancias que explican la localización espacial de las ciudades. Así, la historia justifica en gran medida la existencia de éstas en lugares que están poblados desde la Antigüedad, como es el caso de Grecia, Egipto o Mesopotamia. Muchas ciudades nacieron en elevaciones montañosas o lugares escarpados para tener un dominio visual del territorio y poder defenderse mejor del enemigo. Otras se fundaron por razones comerciales en lugares favorables para las comunicaciones y el transporte. En ocasiones, determinadas decisiones políticas han influido en la distribución de estos enclaves, como por ejemplo en la aparición de poblaciones frontera en las conquistas del territorio o la desaparición de asentamientos por la construcción de embalses. Incluso, por cuestiones religiosas, espacios considerados sagrados y que atraían a numerosos peregrinos terminaron convirtiéndose en poblaciones.



*Arcos de la Frontera*

## La situación y el emplazamiento de la ciudad no son casuales

En relación a la localización geográfica, la **situación** de la ciudad es el entorno geográfico en el que se encuadra, el ámbito regional en el que se organiza y evoluciona. La situación de la ciudad tiene que ver principalmente con el espacio económico y la posición estratégica en las relaciones con su entorno. Muchas ciudades nacieron y crecieron con la voluntad de dominar ciertas rutas comerciales, defender un territorio o explotar ciertos recursos naturales. Pero la ciudad también tiene un **emplazamiento** en el ámbito local, un lugar topográfico y material concreto donde se asienta y expande. Un soporte físico que condiciona el paisaje urbano y su desarrollo espacial.

Así, por ejemplo, en origen se inicia un asentamiento en una zona determinada para la defensa de un territorio (situación de la ciudad) y ello supone la elección de un lugar concreto con buena visibilidad y difícil acceso (emplazamiento de la ciudad). Con el paso del tiempo, si el asentamiento pierde su función defensiva al expandirse lo hará hacia lugares con un relieve más favorable, incluso puede desvincularse del núcleo original, cambiando su emplazamiento. En circunstancias diferentes, otros poblamientos se pueden iniciar en lugares estratégicos para el comercio (situación de la ciudad), localizándose en emplazamientos apropiados para el transporte e intercambio de mercancías y productos.

## Las ciudades son muy importantes en las sociedades actuales

Los seres humanos vivimos en poblaciones que se asientan en el territorio dando lugar a pueblos y aldeas (asentamientos rurales) o ciudades (asentamientos urbanos). Con el paso del tiempo estas últimas han crecido en número y tamaño, y están adquiriendo cada vez más importancia en la vida de las personas y las sociedades humanas, ya que son el centro del crecimiento económico, del progreso tecnológico y de la producción cultural. De hecho, las ciudades han tenido y tienen un papel fundamental en el desarrollo de las civilizaciones.

Podríamos definir la ciudad, en contraposición al espacio rural, como un poblamiento caracterizado por una alta densidad de población y un número mínimo de habitantes (en España se ha fijado en 10.000); en el que concurren diversas actividades económicas, si bien predomina la industrial y los servicios; con un tráfico constante de personas y mercancías; que dispone de grandes calles y edificios construidos en altura, zonas verdes artificiales, abundancia de servicios públicos, una densa red de comunicaciones y frecuentes lugares de ocio y esparcimiento; y en el se da un modo de vida caracterizado por la alta competitividad, mucha movilidad, importancia y gran manejo de la información y el anonimato. Si bien, no todos los aspectos de las ciudades son positivos; también hay contaminación, producción de residuos, estrés, sobrepoblación o una amplia variedad de problemas sociales (marginación, soledad, violencia, pobreza, indigencia, desarraigo, impersonalidad, individualismo, etc.).

En realidad, el concepto urbano encierra tres dimensiones distintas: física, socio-política y económica. La dimensión física tiene que ver con el espacio construido, con los elementos que le dan la estructura y la forma material. La dimensión socio-política se refiere a la vida social de la colectividad, las reglas de convivencia, la cultura, el ocio y las formas de gobernanza. Mientras, la dimensión económica tiene que ver con las actividades productivas que le son características y diferenciadoras.



## La ciudad tiene forma

Las ciudades tienen un aspecto físico distinto a los asentamientos rurales (calles más anchas, edificios más altos y agrupados, mayor cantidad y diversidad de equipamientos, más tráfico, etc.). La morfología de la ciudad es fruto de las características físicas del espacio donde se asienta, de su historia y su evolución en el tiempo.

Como el plano urbano es la representación gráfica de la ciudad, se convierte en una herramienta muy útil para analizar su forma y aspecto externo. Mediante los planos es posible observar cómo los elementos se distribuyen y organizan de distinta manera en las ciudades. Teniendo en cuenta aquellos que más determinan la estructura y forma de una ciudad, como son las calles y las manzanas, se pueden diferenciar varios tipos de ciudades en función de su trama urbana: irregular, lineal, radiocéntrica y reticular.

Las ciudades con **trama irregular** son aquellas que tienen calles de distinta anchura, con trazados sinuosos y plazas sin forma definida. Esta disposición se debe a un crecimiento espontáneo más o menos desordenado y adaptado a las características físicas del emplazamiento, por lo que no es posible distinguir ninguna forma geométrica concreta. Son característicos de la mayoría de las ciudades de origen musulmán y algunas ciudades medievales europeas.



Fotografía aérea de Guadix. Trama irregular.



Tama irregular. Salobreña.

En la **trama lineal** la ciudad se desarrolla en torno a uno o varios ejes lineales paralelos y dominantes. Es el caso de las ciudades construidas a lo largo de accidentes geográficos (ríos o líneas de costa) y a importantes vías de comunicación (carreteras o ferrocarriles).



Fotografía aérea de La Carlota. Trama lineal.



Trama lineal. Montoro.

En la **trama radiocéntrica** las vías principales parten de un elemento o núcleo central (plaza o casco histórico) y salen al exterior a modo de radios. Entre ellos se disponen otras vías circulares concéntricas que las atraviesan. Esta trama se adapta bien a relieves complejos y permite un acceso rápido del centro a la periferia, lo que refuerza el poder de atracción del primero. Sin embargo, el desplazamiento entre los extremos es lento, porque hay que pasar por el centro para dirigirse a cualquier punto de la ciudad. Fue una estructura urbana muy utilizada en la Edad Media, como estrategia defensiva, y también en el Renacimiento con las ciudades ideales.



Fotografía aérea de Lucena. Trama radiocéntrica.

Las ciudades con **trama reticular, ortogonal, en damero o cuadrícula** tienen calles rectilíneas que se cruzan en ángulos rectos formando retículas. Este trazado es sencillo y fácil por la regularidad de sus manzanas, pero tiene el inconveniente de que en las ciudades actuales provoca congestión en el tráfico. Este tipo de estructura era habitual en las ciudades romanas, en las que fundaron los españoles en la conquista de América y en los ensanches de las ciudades europeas del siglo XIX.



Fotografía aérea de La Carolina. Trama ortogonal.



Trama radiocéntrica. Lebrija.



Trama ortogonal. El Puerto de Santa María

Lógicamente, ninguna ciudad responde en planta a un solo modelo, más bien es característica la pervivencia y acumulación de distintos arquetipos. Así, es habitual encontrar ciudades cuyo centro histórico tiene una trama irregular, mientras que sus barriadas periféricas tienen forma ortogonal o lineal.

## El entorno de la ciudad

Más allá del territorio urbanizado de las ciudades nos encontramos con el medio rural que incluye tierras de cultivo, pastos y espacios naturales (bosques, ríos, mares, sierras, etc.). Los paisajes agrarios proceden de la transformación del medio natural por las actividades agrícolas, ganaderas y forestales. Son, por tanto, paisajes humanizados, resultado de la combinación del medio físico y de las actuaciones humanas.

En los paisajes agrarios el espacio se organiza en parcelas de distinto tipo separadas por lindes. Según su tamaño pueden ser grandes, medianas o pequeñas; según su forma, irregulares o regulares; y según sus límites, abiertas (sin cierre físico) o cerradas (rodeadas de setos, árboles o vallas).

Los sistemas de explotación agrícolas, ganaderos o forestales también inciden en la configuración y aspecto de los paisajes agrarios. Así, en función de la variedad de los cultivos se habla de **monocultivo**, cuando las parcelas se dedican a un solo tipo de vegetal, y de **policultivo** cuando se dedican a varios. Respecto al riego, pueden existir parcelas de **secano**, si solo perciben el agua de lluvia, o de **regadío**, si el agricultor aporta agua adicional. En cuanto al modo de ocupación del suelo, se da el cultivo **continuo**, en el que no descansa la tierra; de **rotación**, cuando se alternan cultivos distintos; y de **barbecho** si se deja descansar el terreno. Finalmente, según el aprovechamiento de la tierra se distingue entre la agricultura **intensiva**, cuando se explota al máximo y se obtienen altos rendimientos a corto plazo, y la **extensiva** cuando no se aprovecha al máximo y se obtienen unos rendimientos más sostenibles.

Por otro lado, según las técnicas utilizadas para la cría de animales se diferencian distintos tipos de ganadería: **nómada**,

cuando se desplazan continuamente los rebaños en busca de pastos; **extensiva**, cuando el ganado pasta al aire libre en prados y pastizales; **intensiva**, cuando el ganado se encuentra en establos (estabulado) y se alimenta, total o parcialmente, con piensos; y **mixta**, cuando los animales combinan la vida y la alimentación al aire libre y en el establo.

En las explotaciones forestales, a diferencia de las formaciones boscosas naturales, hay una mayor proximidad entre los árboles, su ordenación es regular y hay poca o nula presencia de matorral o sotobosque.

En Andalucía, el paisaje agrario es fundamentalmente agrícola y presenta grandes contrastes. Se dan las parcelas pequeñas en las zonas de regadío y medianas o grandes en las de secano. En los regadíos dominan la horticultura al aire libre o bajo plástico, los frutales cítricos y de pepita, y los frutos tropicales en las áreas con temperaturas más suaves. En los secanos se cultivan cereales, vid y olivo. La ganadería tiene menos importancia y es extensiva en las tierras de secano con predominio de ganado ovino y caprino. Las explotaciones forestales más frecuentes utilizan las especies de pinos, eucaliptos o chopos. Cabe resaltar, por su singularidad e importancia, la presencia de **dehesas** que son sistemas tradicionales de explotación mixta en la que los bosques naturales se preparan (clarean) para acoger distintos usos agropecuarios. En las dehesas existe un perfecto equilibrio entre la conservación de los bosques naturales y la explotación agrícola (fundamentalmente de cereal), ganadera (principalmente de porcino y ovino) y forestal (extracción de madera y corcho).



*Policultivos de regadío.*



*Arrozales. Monocultivos intensivos de regadío.*

# Objetivos



## Primaria

Reconocer las diferencias entre los asentamientos rurales y urbanos.

Conocer la ubicación de la localidad de pertenencia.

Conocer las razones por las que la ciudad se localiza en un espacio concreto.

Comprender la relación que existe entre la forma de la ciudad y el medio físico en el que se asienta.

Identificar los elementos más importantes que conforman el paisaje urbano.

Reconocer distintas formas del plano de la ciudad.

Tomar conciencia del entorno de la ciudad y comprender algunas de sus características.



## Secundaria

Identificar las peculiaridades de los asentamientos rurales y urbanos.

Localizar la ciudad de pertenencia en el contexto geográfico tanto regional como comarcal.

Analizar las razones por las que la ciudad se localiza en un espacio concreto.

Comprender las correlaciones entre la forma de la ciudad y el medio físico en el que se asienta.

Entender las diferencias entre los conceptos de situación y emplazamiento de las ciudades.

Identificar los diferentes elementos que conforman el paisaje urbano.

Diferenciar distintos tipos de ciudades según su forma.

Comprender las características del entorno de la ciudad.

Saber observar y describir los paisajes urbanos.



## ¿La ciudad o el pueblo?



La actividad consiste en generar un debate sobre las ventajas e inconvenientes de vivir en un pueblo o en una ciudad. Para ello, dividid al alumnado en dos grupos, uno representará a los asentamientos urbanos y el otro a los asentamientos rurales. Luego organizad cada grupo por parejas, las cuales dispondrán de diez minutos para obtener un listado de ventajas de vivir en el asentamiento al que representan e inconvenientes de vivir en el otro.

Para crear un ambiente más motivador separad físicamente en el aula a las personas que defenderán cada postura. Inicid el debate solicitando argumentos y razonamientos a una de las dos partes.

## Al principio no había nada



Antes de iniciar la actividad recopilad información sobre el origen de la localidad y resumid las ideas básicas. Una vez en el aula, plantead al alumnado la siguiente hipótesis: "Somos exploradores de una antigua tribu que va buscando un lugar donde asentarse y hemos encontrado un sitio (el actual emplazamiento de la localidad) que puede ser interesante. De regreso al lugar donde está el resto de la tribu debemos convencerles de que éste es el mejor lugar para construir nuestro poblado".

Después, haced grupos de 4 ó 5 personas que serán los distintos equipos de exploración y entregad a cada uno un plano de la localidad y alguna fotografía aérea de la misma (ver

Fuentes Cartográficas). Como alternativa a la exploración real del territorio deberán analizar los diferentes mapas para encontrar razones y motivos por los que ese lugar es un buen emplazamiento para el poblado.

Transcurrido un tiempo prudencial, cada grupo expondrá sus razones y motivos ante los demás (el resto de la tribu). Conforme se suceden las exposiciones id anotando en la pizarra los argumentos principales de cada grupo. Después contad el origen real de la ciudad según la documentación consultada y haced reflexiones sobre la veracidad y coincidencia de los argumentos expuestos por cada grupo.





## La situación y el emplazamiento de mi ciudad



Formad grupos de 4 ó 5 personas y entregadles un plano urbano de la localidad y un mapa de menor escala en el que se visualice la comarca, por ejemplo el Mapa Topográfico de Andalucía 1:100.000 ó 1:400.000 (ver Fuentes Cartográficas). Proponed que observen detenidamente ambos mapas y elucubren sobre las razones y causas por las que la ciudad tiene la localización espacial que tiene y no otra. Plantead la actividad como una "lluvia de ideas" dentro de cada grupo. Es decir, durante diez minutos cada persona expone lo primero que se le ocurre y se anota, luego entre todos/as se

seleccionan, mediante votación, las aportaciones más reales y posibles.

Después, con los mismos grupos y repitiendo la dinámica anterior, solicitad que encuentren motivos y causas por las que la ciudad tiene la forma que tiene en el plano.

Para finalizar, realizad una puesta en común de los resultados obtenidos por cada grupo, extraed conclusiones y explicad la diferencia entre los conceptos de situación y emplazamiento.

## Mi ciudad a vista de pájaro



Proponed una salida a un lugar de la ciudad o su entorno que esté elevado y tenga una amplia panorámica de la misma para plantear una actividad de localización y caracterización del territorio. Cada persona contará con tres hojas de papel transparente (vegetal o cebolla) y, al menos, cuatro lápices de diferente color (negro, azul, rojo y verde).

Inicialmente, solicitad que cada cual dibuje en una primera hoja de papel vegetal las líneas topográficas y del relieve que claramente estructuran el paisaje: horizonte, perfil de las colinas o montañas, límites de marisma o de costa, contorno de ríos o lagunas, etc. Pedid que coloreen de azul los espacios con agua.

En una segunda hoja de papel vegetal, colocada encima de la anterior, el alumnado trazará en color verde los límites de las distintas zonas de vegetación. Con distinta simbología se diferenciarán los bosques, los pastos y las parcelas agrícolas.

En la tercera hoja de papel transparente se destacarán en color rojo las líneas de las construcciones y elementos humanos más representativas: contorno del núcleo de población, carreteras y caminos, línea de ferrocarril, edificaciones, tendidos eléctricos, presas, etc.

A continuación, solicitad que solapen las tres capas de información, que valoren su similitud con la realidad y que hagan comparaciones con los paisajes representados por otros/as compañeros/as.

Finalmente, formulad una serie de preguntas relacionadas con la percepción del paisaje:

- ¿Qué colores predominan en el paisaje?
- ¿Cuántos matices o tonos de color verde podemos distinguir?
- ¿Diferenciáis algún olor característico?
- ¿Qué sonidos podemos distinguir y reconocer?

## La forma de mi ciudad



Organizad el aula en pequeños grupos y suministradles un plano de la localidad (ver Fuentes Cartográficas). Después, solicitad que identifiquen en él los diferentes elementos que la componen (casas, edificios, edificios singulares, manzanas, calles, plazas, zonas verdes, etc.) y haced una puesta en común.

En una segunda parte de la actividad, entregad a cada grupo copias de los cuatro tipos de tramas urbanas (irregular, lineal, radiocéntrica y reticular) que se incluyen en los contenidos de este tema y solicitad que descubran en cualquier parte de su localidad la existencia o no de dichas formas.

Plantead una nueva puesta en común y explicad las características básicas de las distintas tramas urbanas y, específicamente, las que se reconozcan en el plano concreto de nuestra ciudad.



## ¿Qué hay de interesante por ahí fuera?



Plantead al alumnado la hipótesis de que la ciudad está colapsada de turistas y como técnicos del ayuntamiento debemos encontrar una solución para descongestionarla. Una fórmula sería la de proponer unos itinerarios alternativos por el entorno de la localidad, fuera de los límites urbanizados. Así, en grupos reducidos y con la ayuda de un plano de la ciudad, el Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 o la fotografía aérea (ver [Fuentes Cartográficas](#)), el alumnado tendrá que diseñar un itinerario por las afueras que pueda tener algún interés para los

turistas. El recorrido constará de cinco paradas o centros de interés que se deberán describir y justificar.

Después, promoved una puesta en común para poner de relieve los elementos que componen el medio rural que rodea la ciudad, el tipo de aprovechamientos del territorio, la forma de las parcelas, la distribución de las mismas, técnicas de explotación utilizadas, elementos del patrimonio histórico-artístico, edificaciones, caminos y veredas, etc.

## El escondite de mi tesoro



Sugerid la siguiente historia. "Tenéis un tesoro, algo muy valioso, que vais a ocultar en algún lugar de las afueras de la ciudad y, para poder recordar en cualquier momento dónde está, haréis una descripción del recorrido que se deberá hacer para llegar a él. Conviene que el itinerario no sea demasiado fácil (puede ser algo retorcido), para que otras personas tengan dificultad en seguirlo si nuestras reseñas caen en sus manos. En cualquier caso, la descripción debe ser lo suficientemente clara, precisa y correcta como para que se pueda llegar al punto deseado. En las instrucciones

podéis dar direcciones (dirección noreste, dirección sur,...), distancias, descripciones de elementos del territorio y del paisaje pero sin dar nombres de la toponimia (...atravesando diagonalmente un bosque de pinos tropezaremos con un cortijo de planta cuadrada...) y sólo podéis dar las coordenadas del punto de partida".

Plantead la actividad en grupos reducidos y entregad a cada uno el plano de la localidad, el Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000 o la fotografía aérea (ver [Fuentes Cartográficas](#)) y una regla.

En una segunda parte de la actividad, pedid que cada grupo intercambie sus instrucciones con otro, de manera que ahora el cometido será averiguar dónde se encuentra el tesoro de otro grupo y, más importante aún, conocer con exactitud el itinerario descrito. Al finalizar, proponer una puesta en común.

